

Tábara / Romerías en La Raya

# Fervor en la Sierra de la Culebra

San Mamés y San Blas congregan en su santuario a cientos de devotos en busca de la gracia contra los males del reuma y de la garganta

Chany Sebastián

La Sierra de la Culebra recibió ayer a los tabareses para celebrar la romería popular en honor a San Blas y San Mamés en plena naturaleza. Tras la Semana de Pasión y Muerte de Cristo el Lunes de Pascua de Resurrección marcó el punto de inflexión hacia los encuentros romeros de primavera.

La costumbre manda y hacia el mediodía la comitiva encabezada por el alcalde José Ramos San Primitivo, los miembros de la Corporación Municipal y la banda de música subía la empinada cuesta acompañando los ramos que momentos después presidían la eucaristía oficiada por José Manuel Ramos Gordón. El antiguo y rústico santuario de piedra se quedaba pequeño para poder acoger a los numerosos devotos que acudieron a la colina para participar, rezar y pedir protección.

Finalizada la Santa Misa uno tras otro fueron pasando por el Altar Mayor a verse cara a cara con sus dos protectores. La fe y la devoción mandan y mucho, más cuando se trata de la salud. Allí la protección divina, según la tradición, se consigue pasando un pañuelo por el cuello de San Blas en cual protegerá así contra los males de garganta y por la rodilla de San Mamés como protector contra los reumas.

Cumplida con la tradición religiosa los romeros regresaron a la pradera donde el verde de la hierba y de los robledales de una primavera adelantada con tanta agua y calores invitaban al disfrute a corazón abierto entre los mil y un valores de un ecosistema de fauna y flora.

A nadie le amarga un dulce, eso se dice por el oeste zamorano y quizás por eso la subasta de los manjares volvió a concitar a niños, jóvenes y mayores. Primero se fueron subastando los bollos y luego llegaron los ramos elaborados con sus lazos y rosquillas a base de harina y huevo, sabrosos por su sabor, a los que en tan señalada fecha se le unen, como no, las propiedades divinas, que no todos los días se puede disfrutar y degustar de las delicias propias de dos de los santos



Jóvenes portan el ramo y los bollos para la subasta en el paraje de La Culebra.

FOTO CHANY



Los vecinos se dirigen a la fiesta en honor de San Blas y San Mamés.

FOTO CHANY



Fieles reunidos en el santuario para pedir protección y salud.

FOTO CHANY

más queridos y venerados y además con lo recaudado ayudar a restaurar y mantener en pie el santuario.

La comida campestre situó los comensales por grupos de familiares o amigos para degustar las sa-

brozas viandas de la tierra regadas con un buen vino y el agua serreña.

La sobremesa fue el lugar ideal para los juegos y los bailes, los recuerdos y las nostalgias de tiempos pasados cuando la juventud permi-

tía los excesos que ahora la edad va recortando a la hora de la diversión sin límites gastronómicos y de danzas. Fue una jornada para la despedida antes de que muchos de los participantes, emigrantes, partieran

a tierras lejanas para continuar con sus estudios y trabajos hasta que allá por mediados del mes de agosto vuelva el reencuentro con los festejos patronales en honor a Nuestra Señora la Virgen de la Asunción.

Zona Oeste

## Tierra vieja, pero unida

Recuperar y mantener las tradiciones es cultivar la vida para librarla del olvido



Chany Sebastián

La romería de San Blas y San Mamés estuvo unida a lo largo de la historia al Señorío. Un noble, Gómez Pérez de Valderrábano era allá por 1364 uno de

los fronteros mayores del rey Pedro I «El Cruel», pero al estallar la guerra con Enrique II se cambió de bando y este último hubo de pagarle los favores, por librarle de los portugueses desde Puebla de Sanabria y Alcañices, cosa que hizo donándole la Tierra Vieja de Tábara, una vez que el 8 de septiembre de 1371 finalizaba la contienda y ya rey de Castilla le libraba la albalá: cé-

“*Todos somos deudores del lugar donde nacemos y la historia no está para olvidarse*”

dula real para conceder mercedes. Por aquel entonces el territorio, convertido en Estado (Señorial) lo componían Tábara,

San Lorenzo, Litos, Morerueta, Herreras de Encima (Ferrerías de Arriba), Riofrío, Santa Olaya (Santa Eulalia) y San Martín. El Señorío de Tábara se completaría en 1471 con las fundaciones, siendo señor Pedro Pimentel, de Escobar y de Sesnández y el 1 de enero de 1503 de Moratones y Casal, para finalizar la señora Inés Enriquez de Guzmán con Herrerueta (Ferreruela, en 1501)

y su hijo Bernardino Pimentel en 1541 con «La Vejera» (Abejera). Cada año las autoridades (alcaldes, curas y jueces) junto a los parroquianos de los lugares acudían a la romería con sus varas y pendones. Todos somos deudores del lugar donde nacemos y la historia no está para olvidarse. Recuperar y mantener las tradiciones es cultivar la vida para librarla del triste olvido.